Domingo 26 B IGLESIA DEL HOGAR

Primera Lectura: Num 11, 25 -29

Moisés se alegra que el Espíritu descienda también sobre otros y los llene con sus dones. De la misma manera nosotros deberíamos ponernos contentos cuando se manifiesta el Espíritu en los demás, y no importa dónde y con quién. Reflexionemos: el libro de los Números subraya fuertemente la autoridad de Moisés pero resalta también la libertad del Espíritu. Nadie es propietario de los dones del Espíritu. Estos dones no son para provecho personal si no para servir a los demás. Deberíamos preguntarnos: ¿Qué dones he recibido y como los pondré al servicio de la Iglesia?

Segunda Lectura: Stgo 5, 1 -6

Es uno de los pasajes del Nuevo Testamento que nos asustan. Porque ¿ quién de nosotros puede excluirse de los "ricos"? No nos excluye el hecho de poseer poco, lo que nos incluye es la avaricia y el deseo de tener bienes, la envidia y la angustia al respecto. Reflexionemos: no se trata de mucha o poca plata a la que nos aferramos. En el juicio del Hijo del hombre nos preguntará cómo hemos tratado a los pobres, que son los más pequeños de sus hermanos de él. ¿Qué lujos podemos eliminar en nuestra vida y, lo que es más importante, cómo podemos ayudar más a los necesitados?

Evangelio: Mc 9, 38 -43. 45. 47 -48

El que quiere caminar con Jesús debe deshacerse de todo lo que es estrechez, fanatismo, envidia, avaricia y saber reconocer el bien en los demás no importa dónde se presente. El hilo conductor de todo este discurso se refiere a las condiciones de cómo acceder al reino de Dios. Algunas condiciones aparecen claramente en los versículos del Evangelio: hay que practicarla hospitalidad (41), se evitará por todos los medios escandalizar a los "pequeñuelos" (42), uno tiene que ser implacable consigo mismo a la vista del menor desliz en materia moral o doctrinal (43 -48). Y es conveniente conducirse con gran disponibilidad ante la historia de Dios hace con nosotros porque el Espíritu obra con plena libertad (38 -40).

Reflexionemos

El Evangelio es uno de esos textos que nos dejan perplejos. Jesús se describe a sí mismo como "manso y humilde de corazón"; y ahora se presenta en estas palabras con exigencias que asustan. El que quiere ser cristiano debe anteponerlo en todo, ni más ni menos. La manera de hablar de Jesús hace vislumbrar lo terrible que debe ser para Dios el pecado y que aterrador la consecuencia del pecado para el hombre. Estamos siempre con la tentación de buscar explicaciones que reducen las exigencias a una dimensión manejable para nosotros. Dios es amor y justicia la vez aunque esto nos pueda parecer contradictorio. Jesús revela a Dios. Sin embargo, esta revelación ahondará el misterio para los hombres. Dios se nos ha acercado en Jesucristo pero esto no significa que lo vayamos a poder abarcar con nuestra inteligencia. Así la fe es un don de Dios y un riesgo del hombre que se aventura hacia este misterio aceptando en obediencia todas los reclamos que se nos presenten. Este tipo de razonamiento teológico tiene consecuencias muy concretas. Nuestro Dios no es un regalo que se puede empacar para entregárselo a los hijos por Navidad. Tampoco se resume en un código de comportamientos éticos sino los lanza hacia una experiencia diaria de diálogo con el Señor. En nuestra historia esto significa que cada día lo vivamos con temor y confianza, con familiaridad y adoración. Sólo así los hijos descubrirán algo de este maravilloso misterio por el cual vale la pena vivir y morir.

REFLEXIONEMOS CON LOS HIJOS

Relata un sabio el siguiente cuento simbólico: Yo iba pidiendo de puerta en puerta, mendigando por la aldea, cuando tu carro de oro apareció a lo lejos como un sueño magnífico. Yo me preguntaba, maravillado, quién sería aquél, aquel rey de reyes. Mis esperanzas volaron hasta el cielo y pensé que mis días malos habían acabado. Me quedé aguardando limosnas espontáneas como tesoros derramados por el polvo. La carroza se paró a mi lado. Me mirabas y bajaste sonriendo.

Sentí que la felicidad de la vida me había llegado al fin. De pronto tú me tendiste tu diestra diciéndome: "¿Puedes regalarme alguna cosa?" ¡Qué ocurrencia la de tu realeza! ¡Pedirle un regalo a un mendigo! Yo estaba confuso y no sabía qué hacer. Luego saqué despacio de mi saco un granito de trigo y te lo di. Pero, ¡qué sorpresa la mía! Cuando al vaciar por la tarde mi saco en el suelo, encontré un granito de oro en la miseria del montón recolectado. Amargamente lloré entonces por no haber tenido corazón para dárteme entero.

Entre todos tratemos de descubrir el sentido del cuento: ¿quién es el mendigo? (Los hombres). ¿Quién es el rey? (Cristo), etc. el nos puede dar todo. Damos un poquito y lo transforma. Imagínense que uno lo entrega todo. Cuanto más se da tanto más se recibe.

CONEXIÓN EUCARÍSTICA

Antes que nosotros podamos ofrecerle algo a Dios, él mismo se ha entregado por amor nuestro. Nos ha buscado y se ha sacrificado por nosotros. La eucaristía es la prueba de esta realidad. Nos reunimos para ofrecer, alabar, oír, comer. Todo esto porque en su Hijo Dios todo eso lo ha hecho posible.

NOS HABLA LA IGLESIA

Misión y obra del Hijo

Vino, pues, el Hijo, enviado por el Padre, que nos eligió en El antes de la creación del mundo, y nos predestinó a la adopción de hijos, porque en El se complació restaurar todas las cosas (cfr. Ef., 1,4-5, 10). Cristo, pues, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio, y efectuó la redención con su obediencia.

La Iglesia, o reino de Cristo, presente ya en el misterio, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios. Comienzo y expansión manifestada de nuevo tanto por la sangre y el agua que manan del costado abierto de Cristo crucificado (cf. Jn., 19,34), cuanto por las palabras de Cristo alusivas a su muerte en la cruz: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré todos a mí" (Jn., 12,32).

Cuantas veces se renueva sobre el altar el sacrificio de la cruz, en que nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolado ( 1 Cor., 5,7), se efectúa la obra de nuestra redención. Al propio tiempo, en el sacramento del pan eucarístico se representa y se produce la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo (cf. 1 Cor., 10,17). Todos los hombres son llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos. (Vaticano II, Lumen Gentium 3).

VIVENCIA FAMILIAR

Durante la semana unos padres inteligentes ofrecían a sus hijos cada día dos o más alternativas a escoger, sugiriéndoles a que se decidan por lo que más agrada a Dios.

ORACIONES

Mi Señor…

Señor, si te rezo por miedo al infierno… lanza me entonces en él. Y si por deseo del paraíso, ciérralo para mi. Pero si te rezo sólo por amor a ti, entonces no me quites nada de tu eterna belleza. Mi Dios, no sé vivir en el mundo sin tu recuerdo; ¿cómo podría sobrellevar todo lo que me llega, sin tu mirada? O Señor, sé que mis suspiros son poca cosa ante ti. Pero tu me amas y eso me basta. Amén